

**El espacio longitudinal
y los frontispicios "escenográficos teatrales"
de las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas**

Durante las últimas décadas del siglo XVI y principios del siglo XVII, los frailes dominicos introdujeron en los pueblos de indígenas que fundaron en Chiapas, como parte de sus actividades misioneras (ver Figura 1), un tipo de iglesia muy propio al ambiente social e histórico, forma que quedó congelada registrando pocos cambios arquitectónicos durante el resto del período colonial. Desde el punto de vista estilístico, las iglesias de los pueblos de indígenas chiapanecos son de poco valor estético, pero desde el punto de vista de la historia de América colonial y la formación de la nueva estructura social en el Nuevo Mundo, son de suma importancia. Por lo tanto, tratar solamente del aspecto físico de ese tipo de iglesia, sin tomar en cuenta los determinantes socio-culturales de su existencia, es oscurecer su naturaleza no arquitectónica, que refleja concretamente ese nuevo orden social que se desarrolló en Chiapas y, por analogía, en el resto de América indígena.

El programa de la evangelización y el de la urbanización de la población indígena de Chiapas fueron dos facetas del mismo proceso. El urbanizar a los indígenas sirvió como una herramienta o instrumento a los dominicos para convertirles, tanto al cristianismo como también a la cultura europea. Los frailes utilizaron por exclusividad el plan damero en la fundación de todos los pueblos de Chiapas (ver Figura 2). Pero el corazón, el núcleo centripeto de ese plan damero fue la iglesia misma junto con el espacio abierto al frente de su fachada, el atrio y/o la plaza. El foco centripeto físico del esquema en espacio de la urbe, consistía en la unión de dos elementos arquitectónicos distintos, iglesia y plaza; a la vez era el lugar central de las actividades religiosas y cotidianas de la nueva vida impuesta a los habitantes, a los cuales se habían sacado de los campos y montes y juntado en el poblado creado especialmente para este propósito. La iglesia misma fue el elemento fundamental del

Sidney Markman, profesor emérito de historia de arte y arqueología en Duke University, recibió un doctorado de Columbia University. Es autor de numerosas publicaciones sobre la historia de arte de Guatemala y Chiapas, entre ellos *Colonial Architecture of Antigua Guatemala and Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas*.

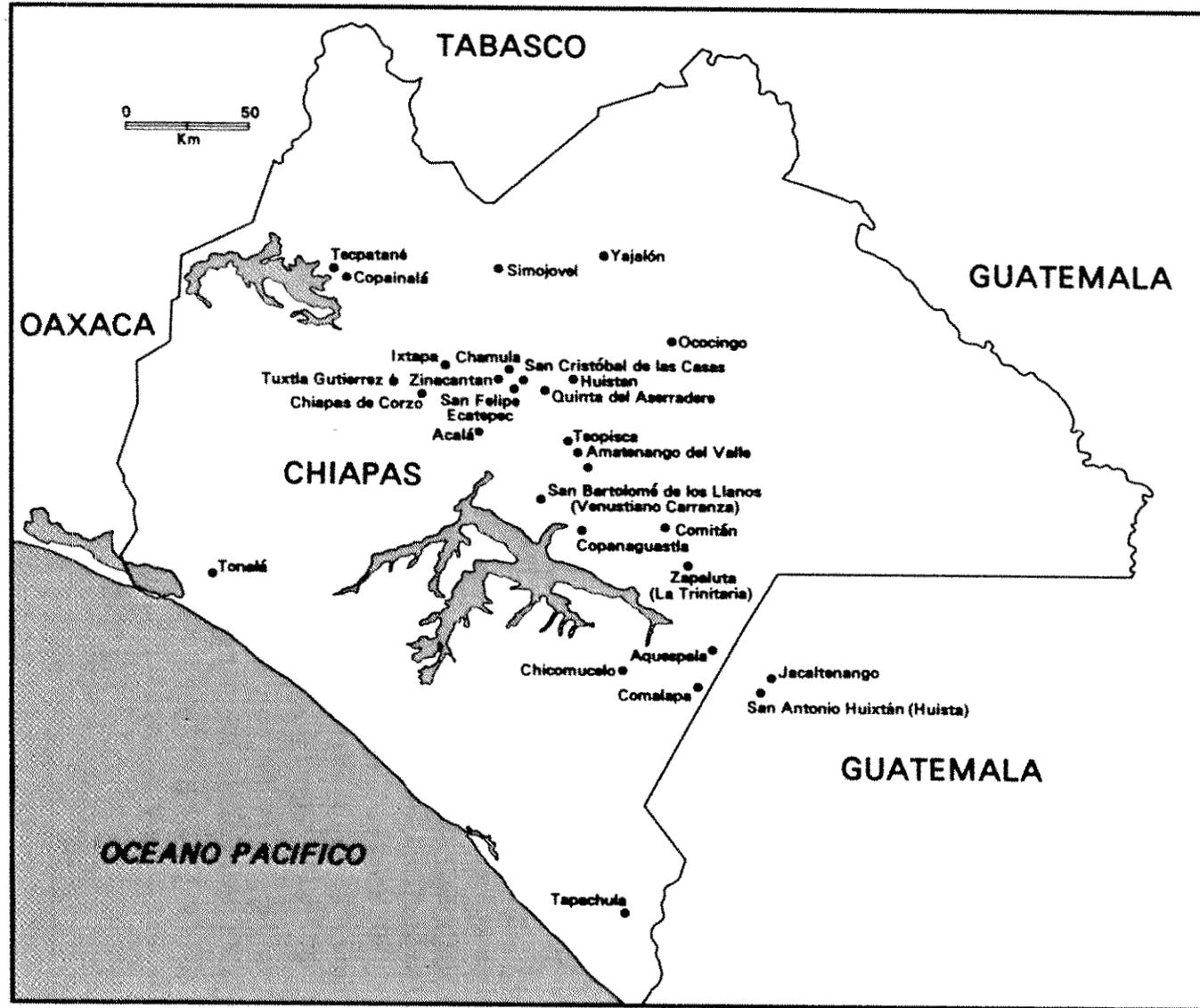


Figura 1. Ubicación de algunos de los pueblos indígenas de Chiapas que fueron fundados por los Dominicos en el siglo XVI.

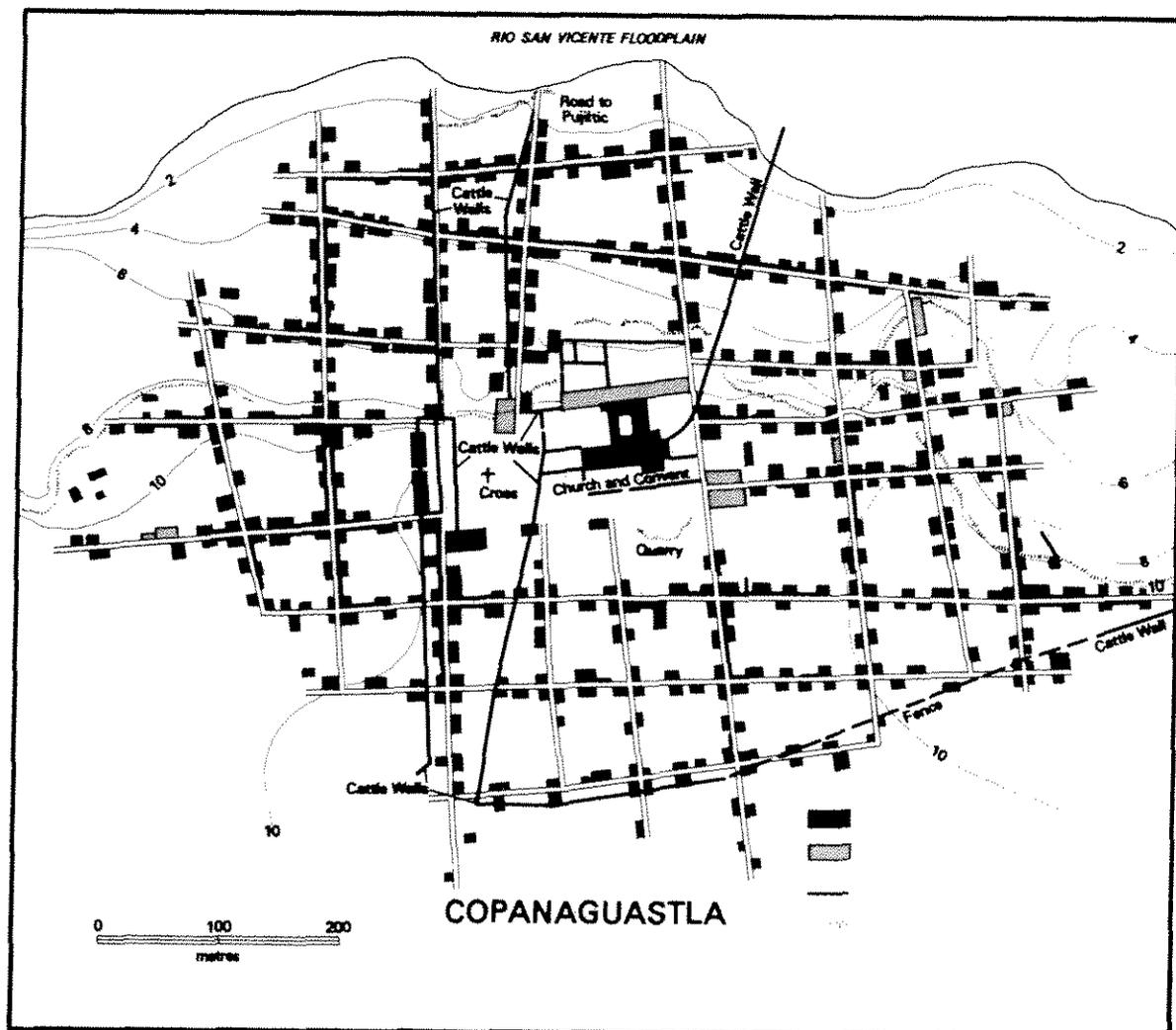


Figura 2. Copanaguastla. Plan del pueblo en forma de damero, siglo XVI.

plano urbano, y su atrio o plaza fue el esquema maestro o inicial del que se trazó el plan cuadrangular de las calles. En la mayoría de los casos, esas calles no se extendían más allá de la plaza y quedaban embriónicas como los miembros de un feto subdesarrollado (Figuras 2 y 3).

El espacio abierto central del pueblo, el atrio de la iglesia que en algunos casos era a la vez la plaza del pueblo, fue dominado por el frontispicio de la iglesia: un muro alto, independiente estructuralmente del casco de atrás y formando un fondo escenográfico como el de un teatro al aire libre. La fachada funcionaba no sólo como un prelude al altar mayor en el interior de la iglesia, que era el terminus del eje longitudinal del conjunto plaza-iglesia, sino también como símbolo de la nueva vida urbana



Figura 3. Huistán. Vista del pueblo. La iglesia domina el paisaje urbano. Las calles de corta extensión parten de las esquinas de la plaza-atrío.

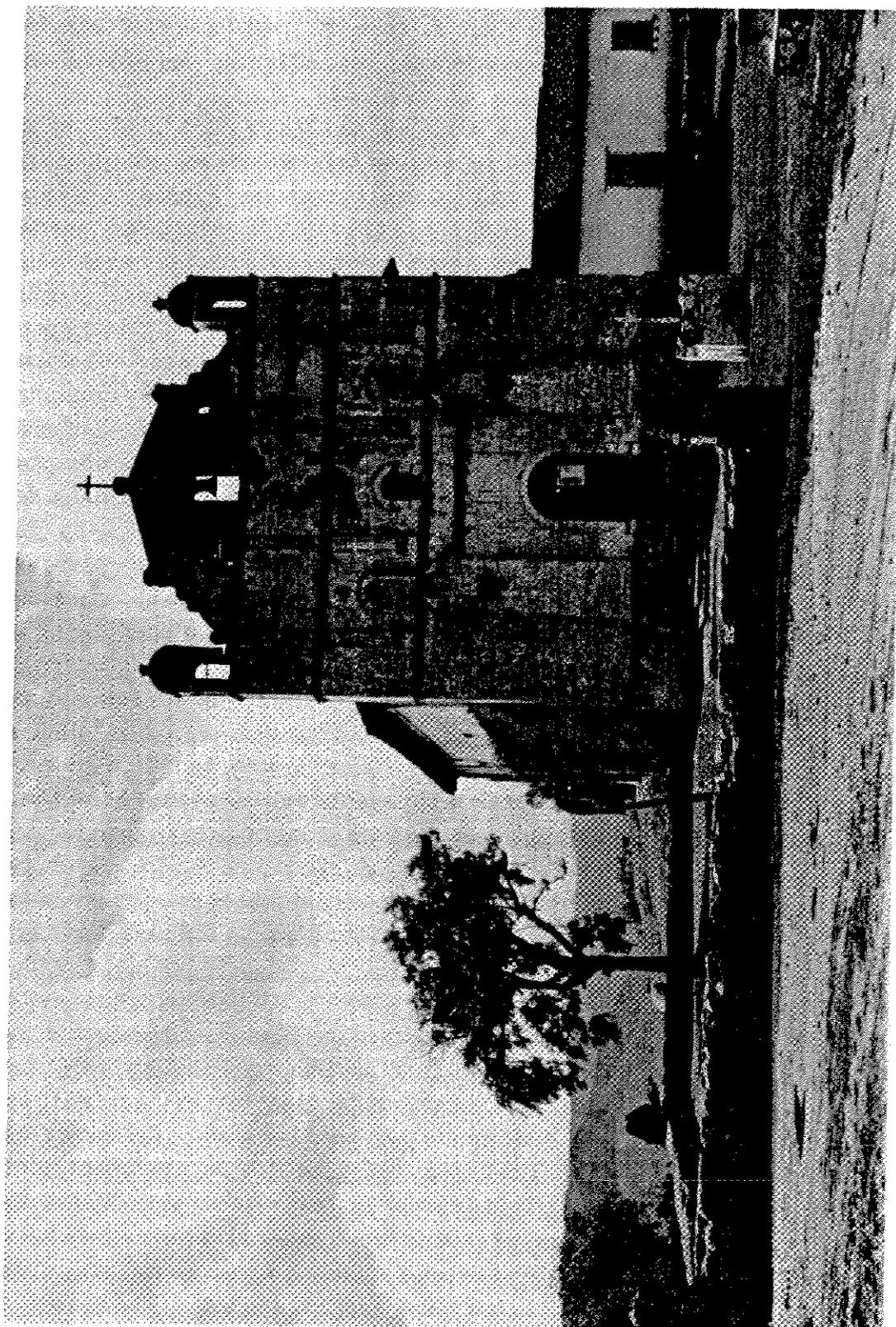


Figura 4. San Felipe Ecatepec, en las inmediaciones de San Cristóbal de las Casas. Iglesia. Fachada y atrio con su cerca (o muro) al frente. La lonja escalonada situada frente a la puerta principal; ésta se encuentra ubicada en el eje longitudinal que se extiende desde la entrada del atrio hasta el altar mayor en el interior y al fondo de la iglesia.

(ver Figura 4). La iglesia con su fachada teatral, por lo tanto, servía como anuncio visible de la transformación de los indígenas de Chiapas en campesinos urbanizados semejantes a los de Andalucía, donde la vida social también se concentra en los núcleos urbanos asimismo dominados por la iglesia, frecuentemente el único edificio monumental en todo el contorno.

Las transformaciones sociales que se realizaron en Chiapas indígena son típicas de lo que sucedió en mayor escala en el resto del mundo hispanoamericano durante las primeras etapas de la historia colonial. Entre todas las instituciones introducidas por los españoles en el siglo XVI, aparte de tales como la nueva religión, el nuevo sistema de producción económico, el nuevo orden social y político -todos de sabor más bien medievales que modernos y algo ajenos a las ideas del humanismo diseminadas desde Italia durante el Renacimiento- la institución de la vida urbana de estilo europeo fue el agente químico, el catalisis que dió paro abrupto a la continuación de los procesos culturales precolombinos. La mayoría de las instituciones importadas al nuevo mundo, desde el punto de vista de los indígenas, eran exóticas y sin raíces en su pasado, y lejos también de la etapa lograda en el desarrollo cultural renacentista en Europa contemporánea. Estas instituciones injertadas en la cepa milenaria de América indígena representaban la sobrevivencia de conceptos medievales, conceptos y actitudes que por el siglo XVI ya estaban agonizando en Europa, y en España misma también, pero en el Nuevo Mundo recobraron nueva vida. Desde este punto de vista, las nuevas instituciones, exceptuando el plan damero (Figura 2) y las ideas urbanísticas utilizadas en la evangelización, pueden tacharse como neomedievales. La teología de la religión a la que convirtieron a los indígenas, el sistema de las encomiendas, la costumbre de esclavizar a la población vencida por la acción militar: todas esas instituciones miraban más hacia el pasado medieval que a los modelos contemporáneos del renacimiento europeo.

Paradójicamente, el artefacto urbano (es decir, el pueblo trazado con un plan damero por medio del cual los indígenas fueron enajenados de su pasado pagano y forzados a aceptar esas instituciones neomedievales) tampoco era una forma urbana conocida por experiencia directa por los frailes urbanistas que juntaron a los indígenas en esos pueblos. De hecho, el plan damero existía más en los tratados teóricos de los urbanistas del renacimiento que en pueblos y ciudades de la Europa contemporánea. Es sumamente interesante que aunque el Reino de Guatemala en general, y Chiapas en particular, eran colonias que nunca lograron un rango de importancia en la historia de la América española como el de México y Perú, sin embargo, es precisamente aquí en Chiapas y Guatemala donde se encuentran algunos de los ejemplos más tempranos de pueblos trazados con

el plan damero.

El número de los pueblos fundados en Chiapas y los que se preservaron durante el período colonial nunca fue grande. En vísperas del fin del siglo XVIII y a principios del siglo XIX en todo el Reino de Guatemala habían así como 774 centros urbanos y, de este total, unos 110 o menos estaban en Chiapas y en el Soconusco. La gran mayoría de esos 110 pueblos fueron fundados entre 1528 y 1575 por los frailes dominicos para facilitar la conversión de la población indígena.

El paisaje urbano de algunos de esos pueblos de indígenas cambió radicalmente durante el transcurso del período colonial, mayormente a causa de ciertas fuerzas económicas así como por el fenómeno de la mestización de los habitantes, es decir, la mezcla biológica de los blancos con los indígenas y también en ciertos casos con los negros. Pero todavía existen muchos pueblos que sobreviven hasta la fecha conservando su forma original y, como tal, existen como fósiles vivientes o artefactos arqueológicos que nos dan una idea de la apariencia primitiva de los pueblos indígenas de Chiapas, en especial en cuanto a su arquitectura y principalmente las iglesias, que datan más o menos después de mediados del siglo XVII. Pueblos tales como Zinacantán, Chamula, Huistán, y Aguacatenango hasta la fecha son urbanísticamente pueblos de indígenas donde se conservan también restos de la vida social, económica y religiosa introducida por los frailes dominicos durante la época colonial.

Que el plan damero fue una herramienta práctica, lejos de los conceptos humanísticos abstractos renacentistas, es evidente cuando se analiza el conjunto nuclear de la urbe tomando en cuenta los objetivos socio-religiosos. El espacio abierto en frente de la iglesia fue concebido como parte integral del espacio interior del mismo edificio. Este espacio al aire libre, ya sea en forma de atrio de la iglesia o de la plaza del pueblo, fue dominado por la fachada monumental. La organización espacial de las unidades arquitectónicas del conjunto plaza-iglesia a lo largo de un eje longitudinal, aunque bastante sencilla en diseño y sin cambios volumétricos complejos y abruptos como los que se encuentran en la arquitectura barroca europea, efectúa, sin embargo, cambios espaciales sutiles y levemente perceptibles.

Un análisis de los planos urbanos de algunos pueblos fósiles fundados por los dominicos, tales como San Felipe Ecatepec, Chamula, Aguacatenango y Huistán, revela claramente la finalidad religiosa de su confección. El conjunto urbano nuclear que se concibió consistía en cuatro unidades espaciales integradas a lo largo del eje longitudinal: 1) el área abierta en forma de atrio, muchas veces cercada y con una plataforma al fondo algo elevada sobre el nivel general del espacio (es decir, la lonja pegada a la

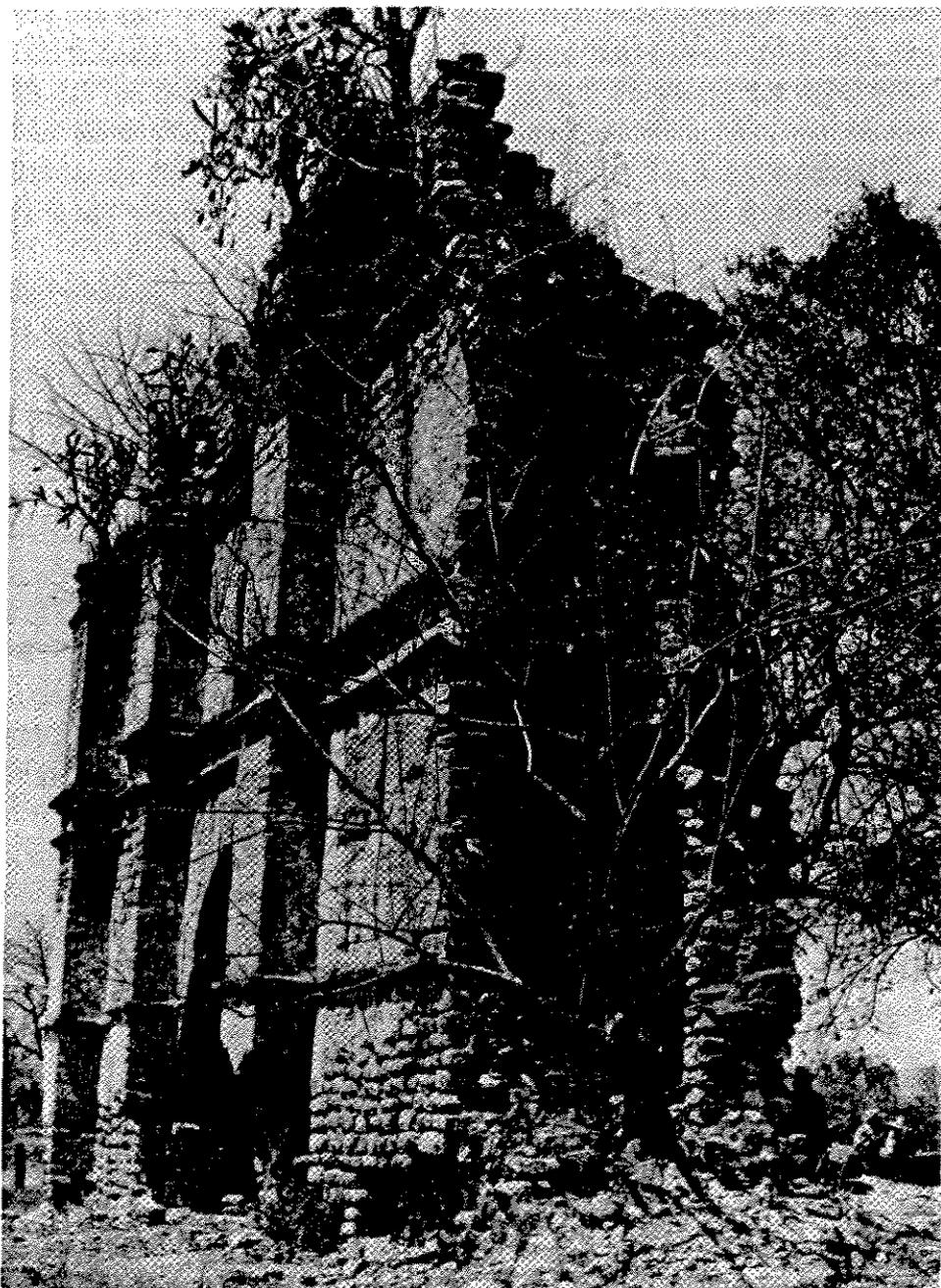


Figura 5. San Felipe Ecatepec, en las inmediaciones de San Cristóbal de las Casas. Plano de la iglesia. Nótese que la fachada y el presbiterio o capilla mayor son de mampostería y los muros laterales, de adobe. La capilla mayor es menos ancha que la nave. El coro bajo está situado debajo de una galería de madera, inmediatamente detrás de la puerta, y, el coro alto, en la galería misma, accesible por una escalera de madera.

fachada de la iglesia y al frente de su puerta); 2) la fachada misma de la iglesia; 3) la nave o el cuerpo de la iglesia, por regla general con una galería de madera en la entrada que sirve de coro; y 4) el presbiterio o capilla mayor al final del eje longitudinal (ver Figura 5).

El nivel del piso del atrio a veces es más alto que el de la plaza o del área circundante. En algunos casos, el atrio tiene una entrada o apertura en el cerco atravesado por un arco colocado precisamente en el eje longitudinal del conjunto. A veces también hay puertas de la misma forma perforando los lados laterales del cerco del atrio. El atrio abierto al aire libre es un espacio más bien cuadrado y funciona como un elemento espacial intermediario entre las actividades mundanas o cotidianas de la plaza al exterior del cerco y las actividades eclesiásticas o espirituales que se efectúan dentro del edificio de la iglesia. En este sentido el atrio funciona de una manera algo parecida al atrium de la basílica cristiana original. En algunos casos el atrio sirve también como campo santo o cementerio del pueblo.

El piso de la iglesia queda un poco más elevado que el del atrio y por lo tanto hay una plataforma, la lonja, con los escalones necesarios al frente de la puerta de la fachada. De esta manera se produce otro cambio espacial leve, que distingue las funciones propias del atrio de las del interior de la iglesia. La lonja es como un punto intermediario entre las actividades preparativas del atrio y las religiosas del interior de la iglesia.

La fachada, el frontispicio que se divisa al fondo del atrio, recibe su forma permanente y monumental por primera vez en el siglo XVII, cuando se comenzó a utilizar materiales de mampostería en las construcciones religiosas (ver Figuras 6 y 7). Por su diseño y construcción, la fachada es concebida como un muro independiente, a veces hasta de tres metros en espesor y más ancho que el cuerpo mismo de la iglesia que queda escondida atrás. El cuerpo de la iglesia, sin embargo, muchas veces se construye de tierra estabilizada, adobes, como por ejemplo en San Felipe Ecatepec o Aquespala (Figuras 4, 6 y 9). Aún cuando el cuerpo de la iglesia es de mampostería, los muros laterales no están siempre unidos o atados con la mampostería de la fachada, lo que indica claramente que se concibieron las dos partes independientemente una de la otra. El hecho es que no siempre fueron edificados en la misma operación constructiva.

El espacio dentro de la iglesia misma también se planeó a lo largo del eje longitudinal y se consideró que consistía en tres unidades también, hasta cierto punto casi independientes una de la otra: 1) el coro, 2) la nave, y 3) el presbiterio o capilla mayor. El espacio inmediatamente dentro de la puerta que perfora la fachada es ocupado por el coro bajo.



Figura 6. Aquespala. Iglesia en ruinas. La fachada es de mampostería. Los muros laterales eran de adobe, y su construcción era independiente de la fachada.

Es un volumen de espacio marcado indefinidamente, salvo por la galería de madera que comúnmente atraviesa el ancho del edificio, y que divide la altura del espacio vertical entre suelo y techo en dos partes -es decir, el coro bajo y el coro alto arriba de la galería. El cielo raso de la galería, que se encuentra rebajado sobre el coro bajo, reduce drásticamente el volumen de espacio vertical al entrar a la iglesia y produce una nueva sensación con un marcado contraste con la sensación espacial que se siente en la lonja al aire libre. Pasar del coro bajo a la nave, con su techo altamente elevado, produce otra sensación espacial. El piso del coro bajo y el de la nave están al mismo nivel, pero el cielo rebajado de la galería transforma el coro bajo en una especie de antesala a la nave, y funciona un tanto como el narthex de la basílica cristiana original.

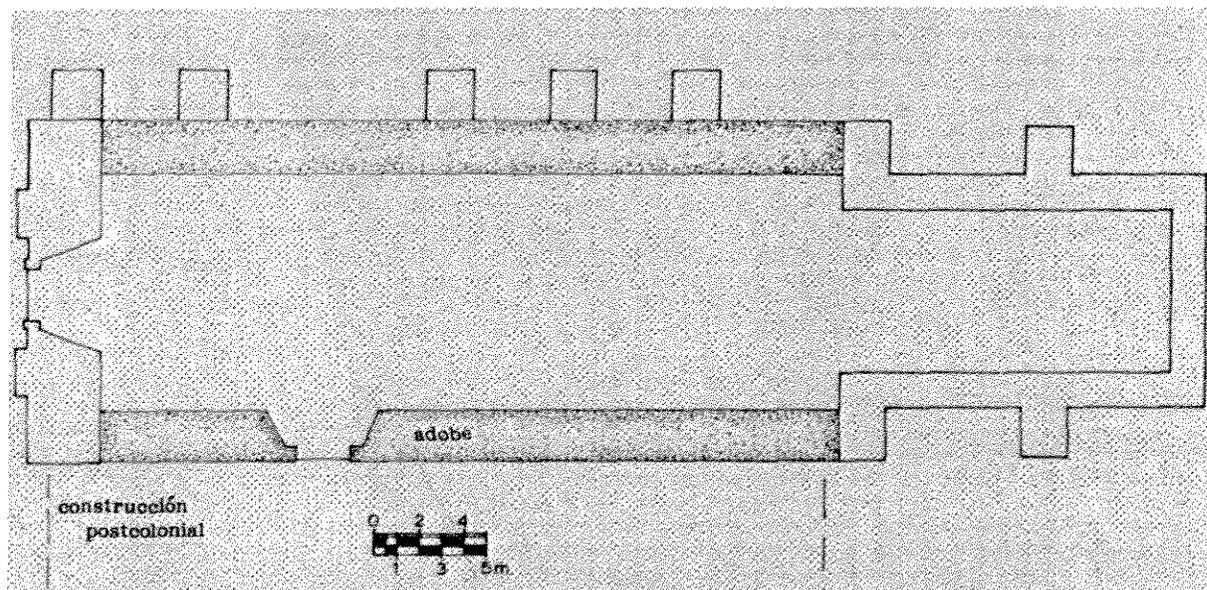


Figura 7. La Quinta del Aserradero, cerca a San Cristóbal de las Casas. Capilla del siglo XVIII. La fachada con torrecillas concebidas como entidades de construcción independientes del cuerpo de la iglesia. Nótese la decoración barroca en la superficie de las torrecillas.

El segundo elemento espacial del interior que está orientado a lo largo del eje longitudinal del conjunto es la nave, el cuerpo mismo de la iglesia. En casi todos los casos es rectangular y estrecho de plano y volumétricamente nada más que un cajón con los muros laterales perforados por ventanas y techado con una cubierta de madera y teja. Rara vez se



Figura 8. Chiapa de Corzo. Iglesia de Santo Domingo. Artesón de par y nudillo (¿fecha?). Nótese que falta un entablado y las tejas del techumbre que descansan en listones atravesando los pares están expuestas a la vista.

encuentran nichos en los muros laterales; si hay altares secundarios, estos están colocados contra las paredes. A veces las imágenes de los santos están puestas en fila contra la pared. La techumbre es de lo más sencillo, consistiendo por regla general en una armazón de madera revestida con tablas que soportan las tejas de barro cocido al exterior. A veces se suprime el entablado y las tejas descansan directamente en los pares del armazón (ver Figura 8).

El terminus, la meta final de la composición longitudinal del espacio, es el presbiterio o la capilla mayor. Se produce una nueva y distinta sensación espacial en la capilla mayor mediante unos detalles arquitectónicos sencillos pero sutiles: 1) el nivel del piso de la capilla mayor es más elevado que el de la nave y, por ende, es necesario acercarse al altar mayor por medio de unos escalones; 2) el ancho de la capilla mayor es un poco reducido, más angosta que la nave; 3) a la vez, su techo es más alto que el de la nave, y así se produce otro cambio volumétrico que subraya la naturaleza de este espacio, el más sagrado de todos los que se extienden desde la entrada arqueada del atrio a este punto final.

No siempre es la capilla mayor más angosta ni siempre es el nivel de su piso levantado sobre el nivel de la nave. Sin embargo, se distingue la calidad funcional de los dos espacios por medio de un arco monumental, el arco toral, que separa la nave del presbiterio a la altura del techo. Este arco toral funciona casi como un arco de triunfo clásico romano y en la iglesia es la entrada al sancto sanctorum. En los casos donde el simple cajón del cuerpo no tiene presbiterio propio y la cumbrera del techo no se interrumpe por el techo más alto del presbiterio, es sólo el arco toral el que señala la separación entre la nave y el espacio terminal reservado para la capilla mayor.

El presbiterio, con su altar y el retablo pegado al muro transversal de atrás, es la meta final de la orientación longitudinal que comienza con los espacios al aire libre afuera y termina en los espacios encerrados interiores de la iglesia. Cuando hay presbiterio propio, se distingue muy claramente del resto del cuerpo de la iglesia no solamente por ser más angosto, sino también por su techo que se eleva más alto que la cumbrera longitudinal de la nave (ver Figura 9). El eje principal del espacio del cajón de la nave se extiende horizontalmente, pero el eje principal del volumen del presbiterio se levanta en forma contrapuntal verticalmente y surge más alto que la nave. También hay casos donde el muro terminal del presbiterio no es plano sino trapezoidal, es decir, un ábside o una cabecera poligonal donde el retablo del altar mayor está insertado en su espacio minúsculo propio.

Los espacios arreglados por el eje longitudinal son de dos tipos y

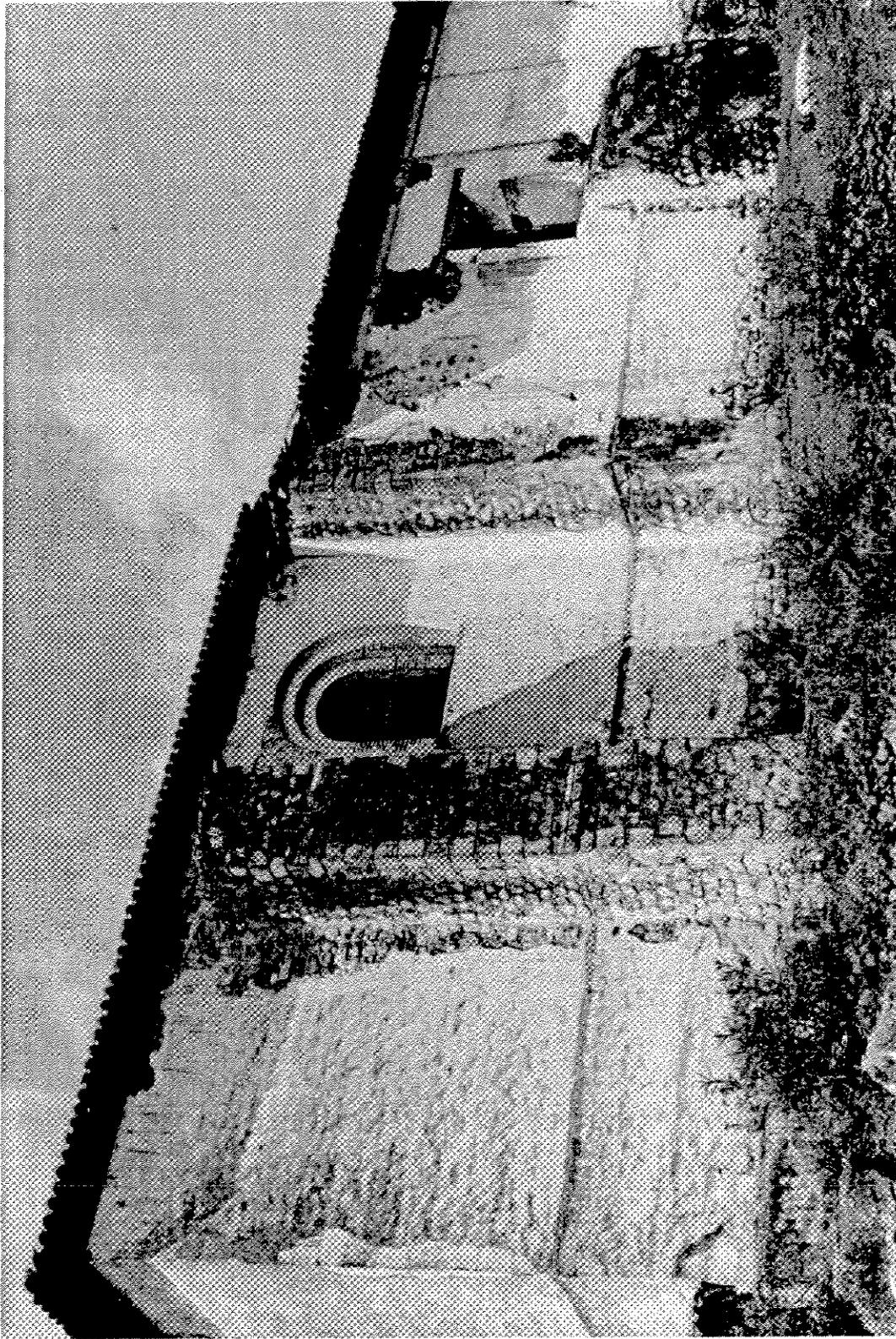


Figura 9. San Felipe Ecatepec en las inmediaciones de San Cristóbal de las Casas. Iglesia. Lado meridional. Presbiterio de mampostería y nave de adobe. Nótese el dintel de madera sobre la ventana de la nave y también el espesor del muro de adobe. El techo del presbiterio es un poco elevado sobre el de la nave.

separados uno del otro por la fachada: los que están al aire libre y los que están dentro del espacio encerrado de la iglesia misma. También la división entre lo seglar y lo religioso se marca por el frontispicio de la iglesia. Su decoración en todos los casos de los pueblos de indígenas es muy sencilla y no exuberante o florida como en las fachadas de la Antigua Guatemala o en la misma capital de Chiapas, San Cristóbal de las Casas (tipo de decoración que se ha tachado como barroca y por ende también todo el estilo arquitectónico donde se encuentran). En este sentido, por su sencillez las fachadas de las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas, la mayoría de las cuales datan después de 1650 y algunas ya en el siglo XVIII, desde el punto de vista decorativo no son barrocas. Por otra parte, aunque las innovaciones espaciales de la plaza-iglesia chiapaneca son extremadamente sencillas, sí tienen el propósito psicológico premeditado de producir ciertas sensaciones volumétricas, pero en menor grado a las que producen las innovaciones espaciales sumamente complejas de la arquitectura barroca europea.

El problema básico que enfrenta el historiador del arte es lograr una determinación de lo que significa el término barroco y cómo se aplica a los fenómenos arquitectónicos del Nuevo Mundo, especialmente a la arquitectura no monumental, la arquitectura popular como la de los pueblos indígenas chiapanecos. Existen casi tantas definiciones del término barroco hispanoamericano como hay historiadores del arte hispanoamericano. En Europa el barroco ha llegado a significar lo exuberante, lo teatral, lo dramático, lo exagerado: un estilo que exhibe innovaciones de espacio y de decoración arquitectónica basada en formas no tectónicas. En el nuevo mundo se ha tachado con el término barroco sólo la parte epidérmica de los edificios, como por ejemplo la fachada de la iglesia de Santo Domingo en San Cristóbal (ver Figura 10), pero en el caso de los remotos pueblos indígenas de Chiapas no existe esta exuberante eflorcencia decorativa epidérmica para que se puedan incluir entre los monumentos del así llamado estilo barroco americano (o el barroco de América). Aparte de las grandes catedrales de México y Sudamérica, la gran mayoría de las construcciones eclesiásticas americanas no caen dentro de la "tradición grande" descrita por el antropólogo norteamericano Redfield, sino en la "tradición pequeña".¹ La arquitectura de la tradición pequeña es una arquitectura vernácula o popular, creada por individuos que ni tenían la experiencia visual de las grandes obras de arquitectura de las capitales ni, más aun, el

¹ Richard Redfield, *Peasant Society and Culture* (Chicago: University of Chicago Press, 1960).

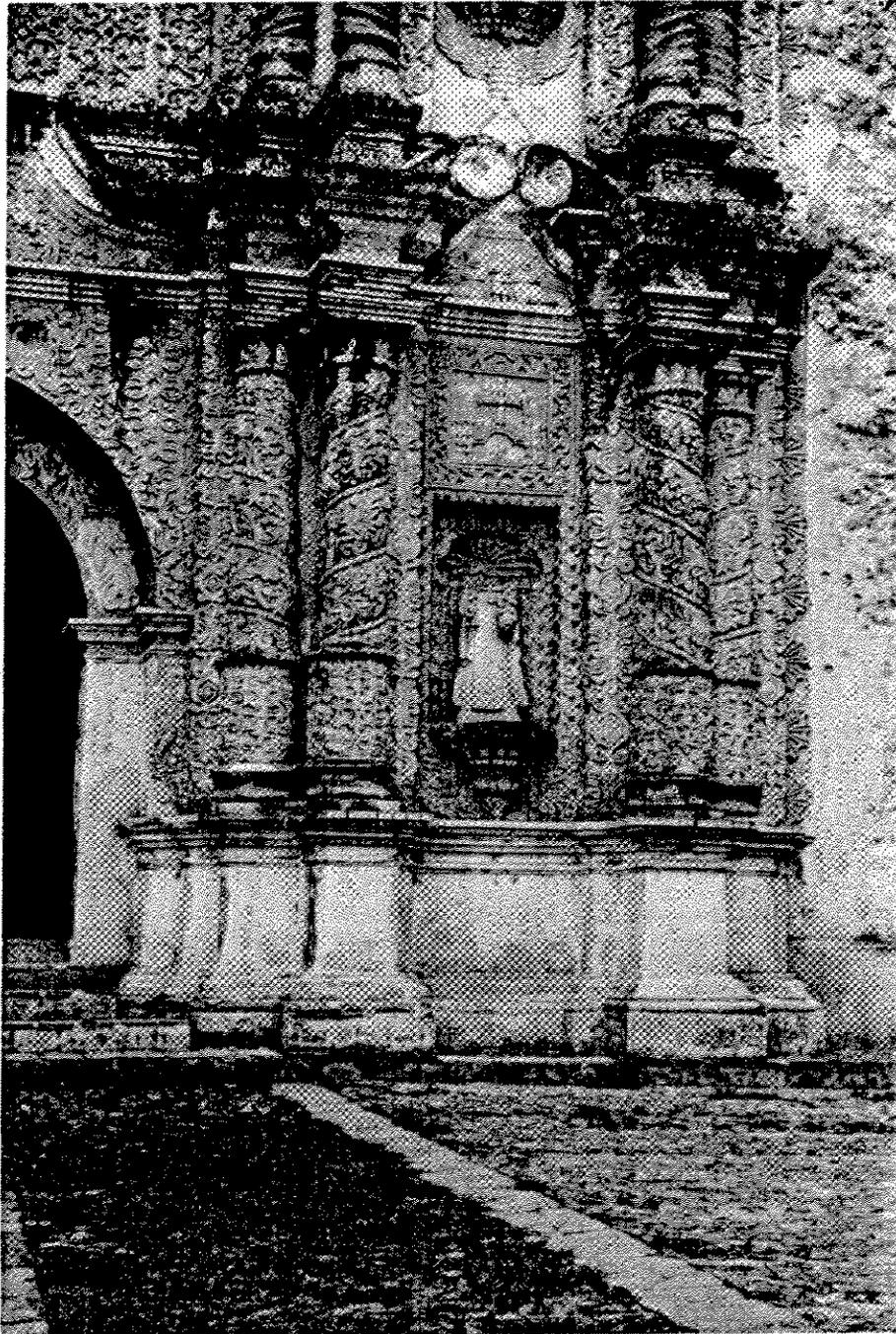


Figura 10. San Cristóbal de las Casas. Iglesia de Santo Domingo, principios del siglo XVIII. Fachada principal. Detalle de la decoración arquitectónica barroca.

respaldo de haber participado en una larga tradición de artes y oficios pasada de generación a generación. En Chiapas en particular, es mayormente una arquitectura de oficiales poco experimentados, que trabajaron en un aislamiento completo de las corrientes artísticas en las grandes capitales americanas y todavía más lejos de las corrientes barrocas europeas.

Entonces, hay que distinguir entre las dos clases de monumentos arquitectónicos: los de la "tradición grande" o los de la "tradición pequeña". En el caso de las iglesias de los pueblos indígenas chiapanecos, con sus frontispicios teatrales, no es válido utilizar el término barroco en el mismo sentido que se emplea en la ciudad de México y menos aun para categorizar los fenómenos barrocos de España o de Italia. No solamente es diferente la forma física en el caso de las iglesias chiapanecas, sino también sus valores simbólicos inherentes y esenciales. El significado del frontispicio chiapaneco y la organización espacial del conjunto arquitectónico que consiste en plaza-iglesia, que es a la vez el punto centripeto del plan de la urbe y de la vida entera de sus moradores, son totalmente diferentes del significado de las iglesias metropolitanas ubicadas en pueblos habitados por los españoles que llegaron al Nuevo Mundo ya cristianos y no paganos como los indígenas por cristianizar. La iglesia del pueblo indígena, aparte de su estilo arquitectónico, es el reflejo material y concreto de las nuevas y exóticas instituciones a que sus feligreses fueron forzados a conformarse. El símbolo mayor de este hecho fue la fachada de la iglesia, que dominaba el paisaje urbano y por el cual cruzaron los nuevos convertidos de la vida de este mundo, desde el aire libre de la plaza y el atrio a la vida espiritual dentro de la iglesia. El frontispicio es la frontera entre este mundo material y el mundo del espíritu. En este sentido, debido a su finalidad y función, el espacio orientado a lo largo de un eje longitudinal, aunque sencillísimo, comparte características simbólicas con los espacios barrocos inovativos y complejos, lo mismo que el espacio delineado por los magníficos soportales curvilíneos que abrazan a los que entran en la plaza de San Pedro en Roma.

Bibliografía

Bonet Correa, Antonio. "Las iglesias barrocas en Guatemala", *Anuario de Estudios Americanos* 22 (1965): 705-65.

Flores Ruiz, Eduardo, "Ciudad Real, su principio y evolución," *Boletín de la Sociedad de Arte y Literatura de San Cristóbal Las Casas* 1 (1943): 6: 11-16.

Foster, George McClelland, *Culture and Conquest: America's Cultural Heritage* (New York: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 1960).

Gasparini, Graziano, "The Colonial City: A Center for Architectural and Pictorial Schools", en *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, eds. R. P. Schaedel, J. E. Hardoy y N. S. Kinzer (La Haya: Mouton Publishers, 1978), pp. 269-82.

Gasparini, Graziano, *América, barroco y arquitectura* (Caracas: Ernesto Armitano, 1972).

Hardoy, Jorge E. y Carmen Aranovich, "Cuadro comparativo de los centros de colonización existentes en 1580 y 1630", *Desarrollo Económico* 7 (1967): 27: 349-60.

Lee, Thomas A. y Sidney D. Markman. "The Coxoh Colonial Project and Coneta, Chiapas, Mexico: A Provincial Village under the Spanish Conquest", *Historical Archaeology* 11 (1977): 56-66.

Markman, Sidney D. *San Cristóbal de las Casas* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1963).

-----, *The Colonial Architecture of Antigua Guatemala* (Philadelphia: American Philosophical Society, 1966).

-----, "Pueblos de Españoles and Pueblos de Indios", *Verhandlungen der XXXVIII internationalen Amerikanistenkongresses* (München, 1973), IV: 188-99.

-----, *Colonial Central America: A Bibliography* (Tempe: Arizona State University Press, 1977).

-----, "The Gridiron Town Plan and the Caste System in Colonial Central America", *Urbanization in the Americas*, pp. 471-90.

-----, *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas* (Philadelphia: American Philosophical Society, 1983).

Maza, Francisco de la, "Arte Colonial en Chiapas", *Ateneo* 6 (1956): 59-122.

Olvera, Jorge, "Joyas de la arquitectura colonial de Chiapas", *Chiapas* 2 (1959): 13: 14-17.

Remesal, Fray Antonio de, *Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, 2a. ed., 2 tomos (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1932).

Redfield, Richard, *Peasant Society and Culture* (Chicago: University of Chicago Press, 1973).

Ricard, Robert, "La plaza mayor en España y en América española", *Estudios Geográficos* 11 (1950): 39: 321-327.

Stanislowski, Dan, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", *Geographical Review* 36 (1946): 105-20.

Trens, Manuel, *Historia de Chiapas*, 2a. ed. (México, 1957).

Ximénez, Fray Francisco, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, 3 tomos (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1929-1931).